

Galar, Santiago

Cómo se construyó una marcha por seguridad y justicia en una ciudad del interior de la Provincia de Buenos Aires

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Galar, S. (2008). Cómo se construyó una marcha por seguridad y justicia en una ciudad del interior de la Provincia de Buenos Aires. Movilización colectiva, acción política y percepción del delito: El caso de Azul, 2007. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6061/ev.6061.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

V Jornadas de sociología de la UNLP
10, 11 y 12 de diciembre de 2008
La Plata, Buenos Aires.

> Cómo se construyó una marcha por seguridad y justicia en una ciudad del interior de la Provincia de Buenos Aires. Movilización colectiva, acción política y percepción del delito: el caso de Azul, 2007.

Santiago Galar / FAHCE - UNLP
santiago_galar@hotmail.com

>> Introducción

En los últimos años, en distintas ciudades de Argentina se han venido produciendo movilizaciones y acciones colectivas de protesta ligadas a reclamos *por seguridad*, disparadas por algún hecho puntual pero rápidamente dotadas de significados y articulaciones más amplias y con derivaciones políticas significativas. Estas *crisis de inseguridad*¹ son fenómenos complejos y poco investigados hasta el momento, que permiten explorar distintas dimensiones en las que se cruzan la construcción simbólica y política de la cuestión de la seguridad –vinculada de manera peculiar con la noción de ciudadanía-, prácticas de protesta protagonizadas por sectores sociales que en muchos casos tienen poca experiencia previa en este tipo de movilización, y la articulación entre estas acciones colectivas y los procesos políticos más amplios en los que necesariamente se insertan.

El objetivo de la investigación que estoy desarrollando –y de la que aquí presento un avance- es reconstruir y analizar los diversos elementos que se pusieron en juego en el contexto de la *crisis de inseguridad que tuvo lugar en la ciudad bonaerense de Azul en 2007*. Para esta ponencia he decidido centrarme en una de las dimensiones en las cuales me encuentro trabajando: **la reconstrucción empírica, desde el punto de**

¹ Por *crisis de inseguridad* entendemos a determinadas coyunturas en las cuales esta temática irrumpe hasta quedar al tope de la agenda política como problemática urgente a ser solucionada. Son construcciones simbólicas en compleja relación con la seguridad “real” donde se articulan en una combinación localmente específica distintas dimensiones del proceso político. Se puede entonces analizar estas crisis de inseguridad desde su “emergencia como emergencia”, como “preocupación ciudadana máxima” y como “principal problema político a resolver”, condiciones que las transforman en objeto de fuertes demandas sociales y de urgente formulación de políticas públicas.

vista de la Acción Colectiva, de la “marcha por seguridad y justicia” realizada en esta ciudad luego del crimen de un estudiante.

No pretende este espacio realizar un estado del arte minucioso sobre el tema, sino presentar algunas coordenadas que explican el por qué parece pertinente utilizar algunas categorías teóricas de la Acción Colectiva para pensar este objeto de estudio, para pasar rápidamente a su reconstrucción empírica tomando como punto de partida la mirada de algunos de sus protagonistas.

Se considera, siguiendo a Melucci, a las acciones colectivas como “el resultado de intenciones, recursos y límites con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci: 1999). Así, desaparece la explicación de estas acciones como la reacción lógica ante el aumento de la inseguridad urbana o como la expresión autoritaria de algún grupo y se vuelve necesario entenderlas en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales. La Acción Colectiva explicada de esta manera le escapa a la visión esencialista de los actores colectivos: la acción colectiva es ella misma productora de sentidos para los que participan de la acción y para un público más amplio.

Para abordar estas acciones colectivas ligadas al reclamo por seguridad resulta pertinente la categoría de *protesta*, por la naturaleza coyuntural y efímera que suele caracterizarlas. Siguiendo a Federico Schuster, se entiende por *protesta* a “una de las formas de acción colectiva contemporánea, cuyos protagonistas suelen asociarse o dejar de hacerlo en tiempos relativamente breves, en espacios fuertemente localizados y sin constituir necesariamente identidades continuas en el espacio – tiempo”; se trata de “acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado)” (Schuster, 2005). Es importante recalcar que estas “acciones ciudadanas” orientadas al pedido de seguridad, no excluyen repertorios de carácter disruptivo, generalmente asociados a protestas radicalizadas llevadas adelante por sectores populares, pero que vinculados a la cuestión de la seguridad suelen articularse en horizontes de significado que al menos hipotéticamente podemos considerar como “conservadores”.

Por otra parte, si bien estas acciones se “hacen en las calles”, esto no debe opacar el papel fundamental que cumplen las redes que se tienden con anterioridad a la acción y que son fundamentales a la hora de garantizar el éxito de la convocatoria.

La estrategia de acercamiento a este nivel de análisis partirá de una reconstrucción de los momentos de organización y desarrollo de la acción colectiva con

base en entrevistas a miembros de la comunidad y del relevamiento exhaustivo en la prensa. Se trata de historizar las narrativas de participación en la asociación, las experiencias en relación a la acción colectiva y las redes a partir de las cuales se difunde la convocatoria.

>> Los días previos

El 19 de mayo de 2007 el Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía de Azul desarrollaba, como desde hace ya varios años, un baile para recaudar fondos en el Club River Plate. Juan y un amigo llegaron en horas de la madrugada a la puerta del lugar. Mientras él hacía cola para ingresar, su amigo intentaba sacar las entradas a pocos metros. Simultáneamente, desde el interior del baile, el personal de seguridad retiraba por la puerta de emergencia a un joven. Este último había amenazado a otro concurrente en el baño del lugar con un arma blanca que él mismo había fabricado. Eran las 4 de la mañana, inesperadamente Juan recibió por parte del joven expulsado, a quien no conocía y sin mediar discusión alguna, una puñalada en el corazón que resultaría mortal.

Los seis días que separan este asesinato de la inédita “marcha por justicia y seguridad” llevada a cabo el 25 de mayo fueron agitados. A la conmoción inicial le siguieron la búsqueda de responsables, las justificaciones y las explicaciones... Algo pasó en esos seis días para que el resultado fuera la mayor manifestación política en las calles de la historia de Azul.

Con el conocimiento de los detalles de lo ocurrido, el clima de la ciudad se vuelve tenso. Los medios de comunicación se transforman en la caja de resonancia de la indignación y los reclamos de la población. El asesinato de Juan llega, además, en un mal momento: en lo que iba del año ya se habían producido 5 crímenes en la ciudad o, en otras palabras, en 5 meses ya se había superado la cantidad de asesinatos producidos en 2006. A pesar de estar casi todos los crímenes resueltos y de haber sido en su mayoría imposibles de resolver con las herramientas que propone crónicamente el *discurso punitivo*, sobrevuela en la ciudad una sensación de “vaso rebalsado”, de “ciudad que ha perdido la paz”².

² Los crímenes perpetrados en Azul hasta mayo de 2007: un conocido martillero encontrado muerto en su casa a causa de nueve balazos (10/01), un joven de 19 años muerto por una puñalada luego de una pelea (28/01), un hombre asesinado con un cuchillo por el ex marido de su pareja (10/02), un joven baleado en la cabeza cuando regresaba a su casa en bicicleta (19/04) y un conocido comerciante asesinado a golpes en la cabeza con un objeto contundente (23/04). Con excepción del primero, todos los casos fueron inmediatamente resueltos y al día de la fecha han tenido juicio y condena. Según una

Las cartas de lectores se multiplican en el diario local mientras las líneas telefónicas de las principales radios se saturan. Pero los medios no se limitan a ser receptores pasivos de los dichos de sus lectores, televidentes y oyentes: el importante papel jugado por los medios de comunicación en la generación del ambiente previo y en la convocatoria a la marcha parece fuera de discusión. En palabras de un periodista del canal local:

“Los medios jugaron un papel muy importante en esto. Todos los medios, un poco que, a partir del crimen de Juan, conmovió a la gente y la gente se expresó a través de los medios, se fue generando el ambiente como para que finalizara, culminara en esa marcha” (Alberto, Periodista)

Sabrina es periodista de una de las radios más escuchadas e influyentes de la ciudad y no duda cuando es indagada acerca del papel del medio donde trabaja en el surgimiento de la idea de hacer una marcha:

“Un día, recuerdo que dijimos que la ciudad no se podía quedar callada ante esto, un comentario que hicimos con mi jefe al aire. Que la ciudad no se podía quedar callada, que había que hacer algo, no se podía permitir que sigan matando así a los chicos” (Sabrina, Periodista).

Entre las decenas de llamados recibidos esos días por las radios se encuentra el de Adriana. Esta vecina, además de adjudicarse la idea inicial de la marcha, inicia una de las tantas redes que confluyeron en la histórica movilización del 25 de mayo:

“Yo llamo, doy mi número de teléfono en el diario, lo pongo a disposición pública y de ahí me empiezan a llamar mucha gente, incluso desde Saladillo me llamaron, este... gente de Saladillo, de muchos lugares y todos se iban sumando” (Adriana, convocante a la marcha).

Adriana y los vecinos de su barrio se juntan y financian un afiche que convoca a las calles para reclamar por seguridad³. Su casa se convierte en lugar de paso de personas que buscan afiches para pegar en los comercios:

“Vinieron chicos de las escuelas secundarias, de la facultad, ellos se llevaban y pegaban, repartían y pegaban. En todos los comercios se pegó, porque había que hacer publicidad para convocar a la plaza” (Adriana, convocante a la marcha)

informante de la policía local, ninguno de los crímenes se habría podido evitar con la intervención policial, porque incluso en aquellos aparentes casos típicos de inseguridad, estuvieron involucradas personas del círculo íntimo, lo que evitaría la responsabilidad policial directa. A esta lista se suma el asesinato de un hombre en pleno centro de la ciudad el 19 de agosto, asesinato que cierra la lista de “los 7 crímenes de 2007”. Se supera así con amplitud las estadísticas policiales de los años anteriores: 5 asesinatos en 2006, 1 en 2005, 3 en 2004, 1 en 2003 y 2 en 2002.

³ En este sentido, este grupo de vecinos intenta que el reclamo sea por *seguridad en un sentido amplio*, más allá del pedido de justicia por el reciente crimen de Juan (principal demanda de los amigos y familiares del estudiante). Esto último puede corroborarse en las consignas presentadas por cada grupo: mientras que la del primero era “Azul, ¿ciudad indiferente y violenta?”, la de los familiares era “Justicia por Juan”. Estos “sentidos encontrados” forman parte del análisis de **la demanda** de la acción colectiva, pero no están presentes en esta ponencia.

La misma radio es el punto de partida de otra de las redes tendidas, tal vez la más importante, que es la de la familia y los amigos del estudiante asesinado. En este caso es un grupo de compañeros y amigos del Instituto donde estudiaba la víctima, quienes se acercan al medio a pedir ayuda para difundir una marcha en pedido de justicia por su amigo:

“Y fue cuando un grupo de chicos, compañeros de Juan del Instituto 2, se acercaron a la radio a decirnos que querían hacer una marcha, que si nosotros les dábamos una mano con la difusión, que ellos querían, que iban a imprimir unos volantes, que los iban a repartir por todos los institutos, en las escuelas, lo iban a ir pegando por la ciudad, que estaban de acuerdo los padres de Juan porque ya lo habían hablado” (Sabrina, periodista).

Con respecto a este último episodio Eugenia, una amiga de Juan, daba a entender que algunos de los convocantes compañeros del Instituto donde estudiaba Juan intentan utilizar a la marcha políticamente, agregando que “se hacían llamar amigos” y que “tenían otras intenciones”. Este subgrupo, que participó de notas radiales como la que marca Sabrina, tendrá su momento de protagonismo al momento de finalizar la marcha.

En este orden de cosas, la mamá de uno de los amigos del estudiante y amiga de la familia de Juan comenta cómo en su casa se preparaba la convocatoria por parte de “los chicos”, pensándolos como la clave de la masividad lograda e incluso relativizando el rol ejercido por los medios en los momentos previos a la movilización:

“...más que nada me parece que no sé si fue tanto por los medios, fue mucho la movilidad de los chicos. De repartir los afiches, de pegarlos en los, en los negocios, de movilizar por ese lado para que la gente los viera o sea, como cuando hay un festival o algo que pegan en los afiches en los negocios, el pasar boca a boca eh... si pasaron por televisión o que yo... estábamos tan compenetrados en todo lo que había pasado que no... no sé si fue mucha mayoría de ver qué hicieron los medios o no...” (Mirian, mamá de amigo de Juan y amiga de la familia).

La marcha comienza a tomar forma, la familia del estudiante pide la participación de la comunidad por los diarios y por la televisión, poniendo énfasis en el carácter “a-político”⁴ de la convocatoria. En palabras del papá de Juan al diario local:

“Somos nosotros (la familia) quienes estamos realizando la marcha de este viernes. Esta marcha la convocan: el papá, la mamá, la hermana, los familiares, los amigos y los compañeros de Juan. A la cabeza no quiero a ningún político. Esto no es política. Si quieren ir todas las agrupaciones están invitadas. Pero todas atrás”. (Padre de Juan, Diario El Tiempo, 23/05/07)

⁴ Se entiende “lo político” como el terreno de intercambios entre partidos y actividades legislativas y gubernamentales. El continuamente explícito carácter “a-político” (complementario a “lo ciudadano”) es lo que legitima estas acciones colectivas para sus participantes, los que accionan son “ciudadanos independientes” o simplemente “la gente”. Aparece, entonces, la imagen de la superioridad moral de la “sociedad civil” que se contrapone a la corrupción e inmoralidad de “los políticos” que se encuentran lejos de los intereses y exigencias de sus votantes.

Sin querer analizar aquí las causas de la magnitud de la convocatoria, y centrándonos en los recursos de la familia para llegar a la mayor cantidad de gente posible encontramos las siguientes opiniones de dos funcionarias municipales:

“Por ahí tiene que ver con las posibilidades de cada familia de armar la manifestación y el medio ambiente donde se movía Juan, el Instituto...” (Mirta, Licenciada en Servicio Social y funcionaria municipal en relación al “éxito” de la marcha del 25 de mayo en relación a otras manifestaciones)

Con el paso de los días algunas cuestiones empiezan a definirse, entre ellas el recorrido, que se relaciona directamente con la demanda de los actores participantes. Este último es definido por el círculo íntimo de la Familia: se partiría de la casa del estudiante y se pasaría por la Escuela 2 (donde había concurrido Juan) hasta la Catedral donde se entregaría un petitorio a las autoridades presentes en el tradicional Tedeum del 25 de mayo para luego finalizar en los Tribunales. La idea de marchar hacia la Comisaría Primera para reclamar a las fuerzas policiales queda descartada por la familia.

Mientras tanto las adhesiones a la iniciativa se multiplican en las páginas de los diarios y se suspende el acto celebratorio de la fecha patria. El círculo íntimo redacta el petitorio que sería leído y entregado a las autoridades de los diferentes poderes locales. Se establecían consignas y la convicción generalizada de que la marcha debía ser *en silencio y en paz*, de hecho, los convocantes llamaron a los *ciudadanos* a reclamar de esta manera ya que son estos atributos y no otros los que parecen recalcar como un *valor* del accionar puramente ciudadano.

>> La marcha del silencio

Según lo estipulado la familia comienza a marchar desde su casa a las 9.45 de la mañana junto con amigos y vecinos. Caminan lentamente y en silencio, en sus manos portan pancartas y fotos del estudiante. La columna empieza a ocupar todo el ancho de la calle con las personas que se van sumando en el recorrido. Según una allegada a la familia:

“... empezamos marchando, junto con los padres y los chicos, que se juntaron todos ahí y fuimos marchando desde ahí. Y de ahí íbamos un grupito te podría decir que empezamos a caminar y después empezamos a ver en cada esquina grupos de gente y que se iban uniendo y se iban juntando y te dabas vuelta y no alcanzabas a ver el final...” (Mirian, mamá de amigo de Juan y amiga de la familia).

En otro sector de la ciudad, un miembro del Foro de Seguridad observa asombrado cómo los habitantes de los barrios periféricos (y populares) se movilizan hacia el centro:

“Tuve que ir una hora antes de la marcha, tuve que ir hasta la ruta 3... eh... a hacer un trámite y veía como la gente salía de los barrios por la avenida Piazza, era una imagen que no me la voy a olvidar nunca porque vos ibas por la avenida Piazza y veías como la gente salía del barrios, de los barrios Villa Piazza Centro y Villa Piazza Norte, cómo salía la gente y se iba juntando en la avenida Piazza e iba caminando hacia el centro. Esa imagen me quedó muy, muy grabada...” (Omar, miembro del Foro de Seguridad).

Mientras tanto grupos de personas esperan el paso de la columna en la Escuela N°5, en la Escuela N°2, y en el Centro de Formación Profesional donde concurría el estudiante. La columna avanza en silencio hasta la Plaza central de la ciudad, la Plaza San Martín, donde esperan el grueso de los manifestantes, entre ellos Adriana y el grupo de vecinos que la acompañan:

“...Nosotros salimos de acá (su casa), con los chicos de la facultad, con los de Derecho y nos juntamos todos en la Plaza...” (Adriana, convocante a la marcha)

Sabrina se une a la manifestación en la escuela N°2 mientras cubre los hechos para la radio en la que trabaja. A propósito de la magnitud de la convocatoria afirma:

“Cuando llegamos a la plaza, cuando llegamos a la catedral donde justo se estaba realizando el acto por el acto por el 25 de mayo, yo me doy vuelta atrás, y la cantidad de gente era increíble, o sea, de media cuadra que juntamos en la Escuela 2, que éramos en la Escuela 2 cuando llegamos a la plaza era increíble la gente que había” (Sabrina, periodista).

La familia se coloca frente a la Catedral esperando a que salgan las autoridades para entregar el petitorio. Los miles de manifestantes permanecen a sus espaldas. Los padres rompen el silencio por primera vez para hablar unas palabras con los medios televisivos:

“Es increíble, no lo puedo creer. Le agradezco a toda la gente. Quiero que estas marchas se hagan una vez al mes, una vez al mes por la seguridad de todos. No quiero que otro padre, otra madre sufra otra vez lo que estamos sufriendo nosotros...” (Entrevista realizada por Cablevisión Azul, 25/05/07)

Mientras tanto, en el interior de la Catedral se viven momentos de incertidumbre. Las autoridades deciden posponer el Tedeum para “no hacer esperar a la familia”. El Intendente, el Presidente del Concejo Deliberante, un Juez Federal y un Diputado Provincial salen a las escalinatas de la Catedral local para recibir el petitorio consensuado por el círculo íntimo. Luego de la entrega una joven amiga de la víctima

lee el petitorio con ayuda de un equipo de sonido instalado por la Municipalidad con aquel fin. El escrito aparece firmado por la familia, amigos y vecinos⁵.

Luego ocurre un hecho curioso, el Intendente y su mujer se unen imprevistamente a la marcha. Así lo explica un alto funcionario municipal:

“Cuando vamos al Tedeum nadie sabía lo que iba a pasar, si lo iban a cagar a huevazos al intendente, lo iban a cagar a palos, lo iban a linchar o lo iban a aplaudir, o sea, ...entonces bueno, en esa incertidumbre vamos al Tedeum, vamos todos, funcionarios, los que estaban. Y la misma familia le pide al intendente eh, bueno hablaron ahí, no habló ningún funcionario y la misma familia creo que fue, que le pidió al intendente que los acompañara al tribunal y ahí fue Omar, pero Omar no iba a ir, la idea del municipio era recibir el petitorio, creo que había un petitorio, y dejar que la comunidad se exprese, que diga lo que tenga que decir” (Manuel, Funcionario municipal).

La marcha sigue el rumbo pautado por calle San Martín, hasta doblar por De Paula. A su paso la familia de la víctima recibe saludos y muestras de apoyo de los presentes. En el trayecto el Intendente recibe algunos reclamos e insultos. Al llegar a Tribunales se pegan carteles en las puertas y en las columnas y se encienden numerosas velas en las escalinatas. El silencio es casi total.

Las consignas que están presentes en la marcha hacen en su mayoría alusión al joven asesinado: “justicia por Juan”, “no olvidar 19/05/07” y hasta se reparten cientos de calcos que pregonan: “Azul, ¿ciudad indiferente y violenta?”. Sólo un cartel hace alusión al intendente (*“Duclós compadre el pueblo está que arde”*) y se advierten algunas identificaciones de establecimientos educativos y centros de estudiantes.

⁵ Petitorio leído en las escalinatas de la catedral (resumen): “en los últimos tiempos la inseguridad ha ganado un lugar de lamentable privilegio y se advierte a cada paso. No existe nadie a quién no le haya pasado algo, en general algo violento. El año en curso está signado por hechos sangrientos a punto tal que superamos las estadísticas de nuestros vecinos, donde la policía hace su trabajo con mayor eficacia (aún prima el servicio a la comunidad y no la actitud servil a la cúpula de turno) y los municipios asumen la responsabilidad que les cabe. El asesinato de Juan podría haberse evitado, si quienes tenían la responsabilidad de garantizar el normal desarrollo de la actividad bailable, hubiesen actuado a la altura de las circunstancias. Debe quedar claro: sólo somos ciudadanos que intentamos ejercer nuestros derechos civiles elementales y que defendemos la familia como institución básica de la sociedad y a las instituciones de la democracia. Propuestas: implementación de una verdadera política de estado consensuada entre los distintos actores comunitarios direccionada a resolver el problema de la inseguridad ciudadana y de la administración de la justicia; intermediación efectiva, comprometida y con resultados visibles a corto plazo, de todas las instituciones del poder político local con relación a todos los flagelos que azotan a la comunidad: alcohol, drogas, violencia familiar, escolar, degradación moral, desempleo; disminuir a la mínima la exclusión social, madre de todas las desgracias; otorgar principal protagonismo, respeto y cumplimiento a los derechos humanos generando espacios reflexivos acerca de la problemática excluyente y marginal del actual sistema; mejorar la eficacia y eficiencia de la policía local; inmediata resolución de la crisis institucional de la cúpula de la policía, que se exonere de la fuerza a los responsables; eliminación de las zonas liberadas en azul por negligencia; el asesinato fue premeditado. más allá de que toda persona tiene derecho a un juicio justo, el asesinato de Juan fue premeditado y perpetrado por un criminal que fabricó el arma con que ultimó a su víctima, sin que intermediase motivo alguno, sin justificación.

A la ciudadanía: este asesinato superó el límite de la tolerancia implícito, ya que la víctima era un adolescente, del que no se ha escuchado una sola voz en contra, ni pública ni socialmente. Podría haber sido el hijo de un juez, del Intendente o de cualquier azuleño que vive de su trabajo y ama a su familia”.

En la marcha había además otros padres de víctimas de la violencia (sobre todo de crímenes ocurridos durante 2006 y 2007) con pancartas y fotos de sus seres queridos. La mayoría de ellos son de clase media baja y habían sido los organizadores, junto con la APDH local, de una primera concentración por seguridad en enero de aquel año en el veredón municipal. En aquella oportunidad la comunidad no había acompañado.

“La APDH organizó junto con un grupo del barrio San Francisco un reclamo en la Plaza San Martín, en el veredón, reclamando por la seguridad, por la justicia y bueno... respecto de los hechos en los cuales habían resultado víctimas y también estaban sospechados como autores en base a pruebas falsas chicos de ese barrio. Había más periodistas que personas”. (Ricardo, ex Juez y miembro de la APDH de Azul).

Esto último se complementa con una tercera marcha que será llevada a cabo el 9 de julio de 2007 por estos mismos familiares que pasarán a llamarse “Familiares del dolor” y que tampoco será un éxito de convocatoria⁶. El análisis de estos elementos forma parte de uno de los núcleos duros de la presente investigación, aunque escapa a los objetivos de esta ponencia que pretende describir empíricamente lo que pasó el 25 de mayo del año pasado.

Uno de estos padres se acerca a la mamá de Juan mientras prenden velas en las escalinatas de los Tribunales Federales de Azul. En sus manos tiene el diario donde aparece publicada la marcha de enero y les dice que *“si hubieran concurrido a aquella marcha, se hubieran salvado varias vidas”*.

Luego de este pequeño incidente la madre de Juan, imprevistamente, agradece a los presentes y pide justicia. Las miles de personas desafían por primera vez al silencio con un prolongado aplauso que culmina con el canto de *“el pueblo unido jamás será vencido”* y el enérgico pedido de *“perpetua”* para el asesino.

⁶ La familia de Juan invita a una nueva movilización en reclamo de Justicia a realizarse el 30 de junio. Dos días antes de la nueva marcha, la misma es suspendida por sus organizadores. Al enterarse de esta noticia, los “Familiares del dolor” se reúnen y deciden organizar una marcha por seguridad el 9 de julio. Esta se realiza con la concurrencia de alrededor de 150 personas. A pesar de este último dato, los Familiares del Dolor no consideran que la marcha haya sido un fracaso: *“cuando salimos nosotros, ahí, ahí yo me puse contento porque tal vez éramos muy pocos pero la poca gente que había en esa marcha, o sea en la fiesta cívica encontramos mucha gente que ah... nos pedía que siguiéramos con eso”* (Néstor, miembro de “Familiares del Dolor”); *“Para las convocatorias que yo había hecho para mi fue increíble la gente que fue..”* (Mónica, miembro de “Familiares del Dolor”).

Esta vez, a diferencia de lo ocurrido en la concentración de enero, las autoridades municipales salieron de sus despachos para escuchar los reclamos de familiares de las víctimas reunidos en la Plaza San Martín. Los manifestantes realizaron reclamos ante la *“falta o lentitud de la justicia”* en sus respectivos casos y entregaron fotos de las víctimas al Intendente. Desde allí se dirigieron a Tribunales donde se encontraba el palco y se desarrollaba el desfile por el Día de la Independencia. Los Familiares del dolor desfilaron ante las autoridades y el público presente. Con esta marcha lograron ser recibidos por el Intendente a los pocos días.

El final de la marcha se vuelve desprolijo. Mientras los padres se retiran unos metros hacia calle Moreno donde abordan un auto que los lleva hacia su casa, ocurren dos hechos que atentan contra *la paz y el silencio* que habían marcado la jornada.

En primer lugar, un grupo de personas intenta ir a la Comisaría Primera donde está alojado el joven acusado de matar fríamente a Juan. Adriana, cuenta cómo intentó parar esta situación:

“En un momento la gente que va para la comisaría a hacer disturbios que los paramos eh... porque a mí la policía me había otorgado un número especial para que llame en los momentos de... en el celular tenía un número de ellos, para que me contacte con ellos en un momento de disturbios. Uno de los que iba a hacer disturbios a la policía, vecino de... en un momento hablaba conmigo y yo le decía “mire el papá de Juan quiere que se haga todo con tranquilidad, con paz”, y me decía “pero es mi vecino... yo hago”, me dice “yo hago esto por mi vecino, ¿para que vas a venir a hacer marcha si después no te escuchan?” (Adriana, convocante a la marcha).

En este orden de cosas algunas fuentes de la policía revelan que en esos momentos en la Comisaría Primera de Azul todo estaba preparado para recibir y “contener” en caso que los manifestantes decidieran desviarse del ejemplo típico de “marcha de silencio” y optaran por realizar alguna acción de tipo “disruptiva” como un escrache. Días después, en declaraciones a la prensa, un alto funcionario policial se mostraría orgulloso al decir:

“Es la primera vez que veo al ciudadano movilizarse con la calidad de gente que lo hizo en esta marcha. No hubo un solo incidente, no hubo necesidad de mostrar a la policía, más allá que estuvo donde tenía que estar, acompañando a la ciudadanía” (Comisionado Mateo Celestino Barragán, Diario El Tiempo 31/05/07).

En segundo lugar, ocurre un suceso un tanto más notorio. Cuando la multitud comienza a dispersarse, un compañero de la víctima, micrófono en mano y equipado con una combi con parlantes, proclama:

“A los representantes de todos los poderes, nosotros tenemos que decirles lo que tienen que hacer y si lo hacen mal se tienen que ir” (Pablo, compañero de la víctima, Diario El Tiempo 26/05/07).

Mientras algunos de los presentes aplauden, otros lamentan sus dichos. Eugenia, una amiga de Juan, se acerca al joven y le recuerda que se trata de “una marcha de silencio” y que hablando le falta el respeto a la familia. Notablemente exaltada toma el micrófono y expresa:

“Quiero pedir disculpas porque esto no estaba pensado y, si bien hay que hacer justicia, la marcha era de silencio. Así que por favor, mantengamos el silencio” (Eugenia, amiga de la víctima, Diario El Tiempo 26/05/07)

El joven pide disculpas a la familia y modera su discurso. “Hacer política” no estaba permitido. La amiga de la familia ubica a este hecho como la causa fundamental de la finalización de la manifestación:

“Era todo silencioso hasta que un grupo que yo no lo identifiqué no sé quien era empezaron a hablar y eran gritos y cosas entonces ahí la misma gente se dispersó. O sea, nos abrimos cada uno volvieron a sus lugares, se fueron los padres de Juan, cuando empezó una convulsión de decir bueno, una era mucha gente que gritaba, o un grupo que gritaba, en sí no sé porque estábamos compenetrados en ir en silencio, cuando se empezó ese bochinche es como que la gente se dispersó y se abrió” (Mirian, mamá de amigo de Juan y amiga de la familia).

Las miles de personas que participan de la atípica jornada patria comienzan a dispersarse. Algunos vuelven a sus casas, otros deciden volver a la Catedral, donde una vez llegado el Intendente comienza el Tedeum en medio de un clima extraño. La homilía está dedicada a los acontecimientos que vive la ciudad: el Obispo pide a las autoridades presentes que *“no sean ajenas a lo que les sucede a los vecinos”* (Diario *El Tiempo*, 26/05/07).

Ahora debemos volver a la marcha organizada en enero por familiares de víctimas y la APDH local. La principal convocante en aquella oportunidad fue Mónica. Mónica es vecina del Barrio San Francisco, un barrio popular y estigmatizado de la ciudad de Azul. Luego de que uno de sus hijos fuese herido de arma blanca y animada por el organismo de Derechos Humanos, decide organizar la marcha de enero. Caminó los barrios y convocó a vecinos, sin embargo el respaldo a la convocatoria no fue el esperado. Más allá de esto, Mónica el 25 de mayo tuvo su revancha: durante el Tedeum, el Obispo le permitió leer el petitorio que aquella vez no había sido acompañado por la comunidad y los medios⁷:

“Escribí unas palabras y llegué justo cuando estaba por terminar la marcha y me dejaron leer un petitorio del cual yo te traje una copia pero... con tan poco se entendió mucho... este... tenía impotencia de estar ahí porque yo estaba diciendo y era como que yo me sentía burlada, porque si estaba pidiendo ayuda a cuatro, me fui a todos los lugares de seguridad, me fui a La Plata llegué hasta donde yo

⁷ Petitorio leído en la Catedral luego de la marcha (resumen): “es urgente implementar una política de seguridad que responda a las necesidades reales del pueblo; el fenómeno debe pensarse desde una noción abarcadora; que Azul puede garantizar seguridad sin necesidad de reaccionar con la acción represiva; los jóvenes se encuentran expuestos en sus horas de esparcimiento a la violencia sin que se realicen los controles pertinentes; ya no existe espacio para la visión acotada del término seguridad (que alienta la seguridad para algunos y la inseguridad para la mayoría), la justicia no investiga y que, cuando lo hace, lo hace mal; las víctimas de delitos que no tienen recursos no encuentran la manera de acceder a la justicia; tampoco desde la condición de procesado el acusado sin recursos puede garantizar su defensa; abusos del poder policial no sólo se cometen por acción sino también por omisión, pretenden una policía conciliada con el espíritu democrático. Por seguridad, respeto a los derechos del individuo y justicia”.

pude llegar y era como esto no puede ser... pero la gente que estaba ahí me ayudó tanto porque, fue tanta... fue todo Azul” (Mónica, miembro de “Padres del dolor”).

Luego del Tedeum la Marcha finaliza. Las personas vuelven a sus casas con tranquilidad. Llegaría el momento de los análisis y de mover fichas en el tablero político de un año electoral. La movilización había terminado pero no la crisis.

>> A modo de conclusión

La relación entre “seguridad real” y sensación de inseguridad, como se establece en numerosos estudios, no es lineal sino que ambas dimensiones se hallan en compleja relación y en relativa independencia. En este sentido, no importa si realmente existía una ola de inseguridad representada por “los 7 crímenes de 2007”, o si la reacción de la gente fue desmesurada como creen algunos de los consultados. Lo importante es que alrededor de 15 mil personas en una ciudad de 53 mil habitantes llevaron a cabo la protesta más importante e influyente de la historia de Azul. El carácter inédito del acontecimiento se ve reflejado en las crónicas periodísticas en las que costaba encontrar comparaciones ante semejante aglomeración de personas, comparándola a acontecimientos tan dispares como los festejos por la victoria de campeonatos mundiales de fútbol o la caravana que se produjo ante la muerte de un intendente a mediados de los ´90. Hoy existe otro hecho con el cual pueden encontrarse puntos de comparación: las protestas llevadas a cabo a propósito del conflicto rural de los primeros meses del presente año, aunque la dimensión nacional de la disputa hace que esta serie de protestas sea cualitativamente diferente a la ocurrida en 2007.

El trabajo de campo y las entrevistas realizadas demuestran que no había una demanda unificada ni enemigos claros a los cuales apuntar, tal vez esto explique la obsesión por el silencio que debía practicarse. Esto es notable en este análisis empírico al ver las diferentes consignas y proclamas e incluso en las definiciones del recorrido, ambas dimensiones que denotan *qué se reclama y a quién*. Con respecto a las consignas, algunas se orientaban al reclamo amplio de “*seguridad para todos*” y otras se limitaban a pedir puntualmente “*Justicia por Juan*”. Con respecto al recorrido, definido finalmente por la familia, la polémica por el paso o no paso por la Comisaría Primera puede ser interpretada como un claro posicionamiento. Esto es claro también

ante la actitud hacia y del Intendente, que recibe un petitorio que si bien hacía foco en la crítica a la institución policial, no dejaba de disparar a “*los distintos actores de las instituciones del poder político local*” pero que, sin embargo, es invitado a marchar hacia los Tribunales. Además, el mandatario no sólo es invitado a participar, sino que en el transcurso de la movilización es insultado en más de una oportunidad por sus representados.

Este recorrido empírico de lo sucedido según la prensa y los actores es de por sí limitado, pero lo considero un punto de partida necesario. A continuación deberá complementarse con un análisis de la demanda y de las consecuencias políticas, para poder arribar a una visión amplia con respecto a cómo se construyó la crisis de seguridad de Azul, que a su vez nos permitirá pensar en otros hechos ocurridos en ciudades de la Provincia de Buenos Aires a propósito de reclamos por seguridad.

>> Bibliografía

- > **Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)**, 2004. “Más derechos, más seguridad”. En línea: www.cels.org
- > **Dammert, Lucía**, 2002. “La inseguridad urbana en Argentina. Diagnóstico y perspectivas”. En *Seguridad Ciudadana, ¿espejismo o realidad?* Ecuador, FLACSO.
- > **Daroqui, Alcira**, 2003. “Las seguridades perdidas”. Revista *Argumentos*, no. 2.
- > **Kessler, Gabriel**, 2007. “Miedo al crimen. Representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas”. En *En los márgenes de la ley*. Buenos Aires, Paidós.
- > **Schuster, Federico**, 2005. “La acción de protesta, del antagonismo al espacio público”. En *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.
- > **Melucci, Alberto**, 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México.
- > **Quiroga, Hugo**, 1999. “Democracia, ciudadanía y el sueño del orden justo”. En *Filosofías de la ciudadanía*. Buenos Aires, Editorial Homo Sapiens.
- > **Svampa, Maristella**, 2005. “*La sociedad excluyente, la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*”. Buenos Aires, Editorial Taurus.
- > **Tarrow, Sidney**, 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.